

ESPACIOS PÚBLICOS Y POSCONFLICTO: LECCIONES PARA COLOMBIA

PUBLIC SPACES IN POST-CONFLICT CONTEXTS: LESSONS FOR COLOMBIA

Lorena Andrea Erazo Patiño¹

Resumen:

Los espacios públicos y especialmente, los espacios verdes en los centros urbanos, son lugares privilegiados para favorecer la cohesión social en cualquier sociedad. En este artículo, por medio de una revisión bibliográfica y del análisis de varios casos de sociedades en posconflicto, se busca apreciar la importancia de estos espacios bajo estos contextos. De esta manera, se realiza una aproximación novedosa puesto que hasta el momento no se había contemplado el papel de los espacios verdes en el posconflicto como herramienta de cohesión social, con el objetivo de proponer estrategias aplicables a este nuevo escenario sociopolítico al que se enfrentará Colombia con la implementación de los acuerdos de paz con el grupo armado al margen de la ley de las FARC.

Palabras clave: Espacios verdes urbanos, posconflicto, cohesión social, Colombia

Abstract:

Public spaces, especially public green spaces in cities, are privileged areas to promote social cohesion in any society. In this paper, through a literature review and analysis of any cases of post-conflict counties, seeks to understand the importance of urban green spaces under this specific context. Thereby, a new approach is made since the role of green spaces in post-conflict had not been contemplated until now as a tool of social cohesion. The purpose is to suggest strategies applicable to the new sociopolitical context in which Colombia will face with the implementation of the peace agreements.

Keywords: public urban green spaces, post-conflict, social cohesion, Colombia.

¹ Magister en Gerencia para el Desarrollo de la Universidad Externado de Colombia, Profesional en Relaciones internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada (UMNG) e Investigadora de la Facultad de Educación y Humanidades de la UMNG. Mail: lorena.erazopatino@gmail.com

Introducción

El presente trabajo está enmarcado dentro de los estudios de desarrollo por su carácter de interdisciplinariedad y búsqueda de progreso para la comunidad en diferentes áreas. En el cual se quiere hacer un análisis sobre la importancia de los espacios públicos verdes en las ciudades con un contexto específico de posconflicto; pues si bien, los diferentes tipos de espacios públicos en las ciudades se convierten en los lugares privilegiados para facilitar la integración entre los ciudadanos que la habitan, entonces dentro de un escenario de reestructuración social como lo es el posconflicto, los espacios públicos y especialmente los verdes pueden ser una herramienta de gran importancia para favorecer la construcción de paz por medio de estrategias novedosas que promuevan la cohesión social.

El conflicto armado que se ha desarrollado en Colombia durante los últimos cincuenta años, se ha caracterizado por ser un fenómeno pluridimensional que se ha transformado de acuerdo a las dinámicas y necesidades de sus actores de manera estratégica, permeando todos los aspectos de la sociedad colombiana: lo económico, lo político, social y hasta lo ambiental (Mantilla Valbuena, 2012; Lavaux, 2004; Echandia, 2006).

Esta coyuntura no se ha manifestado o evidenciado solamente en la esfera rural, sino que también ha impactado profundamente las diferentes dinámicas de las ciudades colombianas. Principalmente, Por las oleadas migratorias del campo a la ciudad (a causa de la violencia) y el asentamiento de las personas migrantes en áreas de riesgo y alta vulnerabilidad social, se crearon en la periferia de cinturones de pobreza y segregación que favorecen la exclusión social de sus habitantes y el deterioro de la seguridad por el incremento de delitos comunes, evidenciando una falta de gestión de las administraciones locales (Ruiz, 2009).

Lo anterior, no fue exclusivo de las grandes ciudades en Colombia, a partir de los años 60 la migración se dio hacia las ciudades intermedias desbordando la capacidad institucional e infraestructura de urbes como Ibagué y Bucaramanga facilitando la segregación socio espacial de estas comunidades vulnerables (Ruiz, 2009), este fenómeno poblacional se incrementó durante los años 80 y 90 a causa del fortalecimiento de los grupos armados al margen de la ley y de la coyuntura de violencia en el país, que se recrudeció con la política de seguridad democrática y los golpes militares dados por el Estado Colombiano, que obligó a la desmovilización de grupos como las autodefensas unidas de Colombia y al acuerdo de negociación de las FARC².

En 2012, se instaló entre el Gobierno del Presidente Santos y las FARC-EP, la mesa de dialogo en la Habana (Cuba), con el objeto de alcanzar un acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. La segunda versión de este acuerdo se firmó en Bogotá el 26 de noviembre de 2016.

² Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, es una de las guerrillas más grandes de Colombia

Es de suponer que esta nueva coyuntura enmarcada en un posconflicto va a cambiar, no solo la realidad sociopolítica de Colombia, sino también las dinámicas de las ciudades.

La problemática del presente trabajo se enmarca en este contexto específico, y también en uno más general que se puede forjar en las ciudades luego de la terminación de un conflicto armado. Ordóñez y Duinker (2014) resaltan la complejidad de tal situación, afirmando que para la comunidad internacional y para el mismo Estado en transición, implica un escenario difícil para todos los actores, no solamente para tratar de evitar que la violencia se reviva, sino también para que se restablezcan las relaciones internas en un camino pacífico.

Lo anterior se explica por la fractura del tejido social y la integración a las ciudades de comunidades desplazadas por la violencia o la reintegración a la vida civil de excombatientes. Sino se atienden estas situaciones de manera adecuada por parte del gobierno, estas circunstancias pueden generar un desconcierto en materia de seguridad, afectando sustancialmente la calidad de vida de los ciudadanos, como se evidenció en otros países. De estas experiencias surge la necesidad de llevar a cabo un análisis en relación con la situación actual en Colombia, en la que se puede esperar que se dé una transformación de la violencia política de más de 50 años, en una violencia común, con una presencia significativa en los centros urbanos.

Otro reto al que se enfrenta la sociedad colombiana y que los investigadores han ignorado típicamente, es la influencia de las cuestiones ambientales en los acontecimientos sociales y políticos en los países en posconflicto. Como afirma Krampe (2016) "los vínculos de los procesos sociales, políticos y ambientales siguen siendo rudimentarios". Es en esta perspectiva particular y novedosa donde este artículo se enmarca y se pretende aportar un estudio que contemple de manera integral las variables señaladas.

El desarrollo del presente trabajo es el resultado del análisis sobre tres temas. Primero, la experiencia de otros países en situaciones de posconflicto nos lleva a pensar que, si no se contemplan en el plan de implementación de los acuerdos de paz unas herramientas concretas para facilitar el proceso de reconciliación nacional y reconstrucción de tejido social, se puede generar un fracaso o por lo menos unos retrasos importantes en materia de seguridad, cohesión social e institucionalidad. Segundo, la paz supone una cohesión social, que necesita vínculos estrechos con el territorio y, siendo los centros urbanos los lugares mayoritariamente habitados y en donde se encuentran diferentes comunidades y culturas, se requieren espacios públicos que reflejen la diversidad, la equidad e igualdad entre los ciudadanos, que permitan la identificación con su cultura y propugnen un sentido de pertenencia. Tercero, la importancia de los espacios verdes para la reconstrucción del tejido social a través de la cohesión de la comunidad.

Finalmente, para investigaciones atinentes a temas de desarrollo viene muy bien hacer uso del enfoque interdisciplinar, puesto que el desarrollo no se compone de una disciplina solamente, sino que integra e impacta diversas áreas; por lo cual, no

contemplar esta misma perspectiva para realizar la investigación propuesta es impropio. Efectivamente, si bien, abordar la problemática planteada de una manera amplia, en donde se realiza la observación de las coyunturas sociales contemporáneas, como un todo y proponiendo soluciones en el mismo sentido, va a aportar no sólo a la comprensión del tema, sino también a la visión académica del desarrollo.

Marco Conceptual

Posconflicto y cohesión social

El termino posconflicto es usado comúnmente en las ciencias políticas, económicas y en la literatura sobre desarrollo, para referirse a una sociedad que recientemente ha experimentado un conflicto violento que afectó la vida diaria de la mayoría de sus ciudadanos (Chetail, 2009). Se entiende como el periodo comprendido entre la firma de las negociaciones hasta cuando se cumpla lo pactado en la agenda de negociación (Cárdenas, 2003), es decir “aquel período de tiempo que se inicia con el cese de hostilidades entre las partes previamente enfrentadas” (Rettberg, y otros, 2002) y “que sigue a la superación total o parcial de los conflictos armados. Puede entenderse como un concepto de un único atributo: la reducción del número de homicidios relacionados con el conflicto por debajo de un umbral determinado, que le otorga o le niega el estatus de conflicto activo”. (Universidad del Rosario, S.F)

Al posconflicto también se asocian otros elementos conceptuales que permiten una transición estable hacia la paz: una de ellas es la consolidación de la paz o *peacebuilding*, considerado como una serie de medidas para identificar y apoyar estructuras que tiendan a fortalecer y solidificar la paz a fin de evitar una recaída en el conflicto (ONU, 1992).

Las medidas que se deben tomar en las sociedades en posconflicto para la construcción de paz, abarcan, en un primer lugar: las orientadas a limitar el impacto de la violencia armada y de sus consecuencias más directas; segundo, las actividades encaminadas a construir una paz duradera, es decir, las que están directamente relacionadas con las causas del conflicto y por lo tanto tienen un desarrollo a largo plazo; y tercero, las que facilitan los medios para hacer posible una transformación no violenta del conflicto (l'Escola de Cultura de Pau, s.f).

En este sentido, las actividades relacionadas deben forjar de manera progresiva la consolidación de todas las estructuras creadas para facilitar la transición y el desmonte de las barreras que eviten los posibles retrocesos. Estas barreras dependerán del país, de las costumbres, de las huellas del conflicto en la sociedad, del establecimiento de la verdad etc. Si bien los indicadores de éxito de la

construcción de paz aún no están claramente establecidos por los diferentes centros de estudios, si hay una clara tendencia, en que las medidas tomadas deben tener un reflejo en la reducción de homicidios (Rettberg A. , 2013).

Algunas experiencias internacionales de posconflicto han dejado en evidencia que los procesos de construcción de paz no son sencillos y no son regulares en su evolución (Rettberg, 2013) ni se realizan en un corto periodo de tiempo. Por lo cual, se deben plantear estrategias realistas para que la reducción de la violencia política no aumente la violencia común exponencialmente, ni que la sensación de inseguridad en la sociedad se eleve, minando la calidad de vida de los ciudadanos (Dawson, 2006). Indudablemente, el conflicto colombiano tiene características particulares que hacen difícil una comparación con otros conflictos, por lo tanto, en este artículo no se pretende analizar las causas ni el desarrollo de los conflictos del Salvador, Sudáfrica, Irlanda del Norte y Colombia, sino que se parte del hecho que son sociedades en situaciones de posconflicto. No obstante, y con el ánimo de abrir nuevos caminos de análisis a partir de las experiencias existentes, se seleccionaron estos casos para realizar un análisis sobre el posconflicto y el papel de los espacios públicos en la consolidación de su proceso de paz a través de la cohesión social.

Cohesión Social

La cohesión social, aunque aplica a todas las sociedades, es otro elemento conceptual relacionado con situaciones de posconflicto. Se concibe como “la capacidad de una sociedad de asegurar el bienestar de todos sus miembros, minimizando las disparidades y evitando la polarización” (Villatoro & Feres, 2007). En el contexto latinoamericano específicamente, la cohesión social es entendida como “la capacidad de las instituciones para reducir brechas y promover la inclusión social con pertenencia y respetando la diversidad” (CEPAL, 2007).

Según un documento de la CEPAL (Albán *et.al.*, 2009), el concepto desde la visión Latinoamérica permite identificar tres componentes o pilares esenciales que facilitan la generación de procesos estructurados y resultados específicos que impactan directamente la cohesión social y están ajustadas al contexto latinoamericano. El primero son las distancias o brechas socioeconómicas entre la población, el segundo, los mecanismos institucionales de inclusión/ exclusión y el tercero el sentido de pertenencia con las instituciones y el territorio. En vista de las dificultades para su medición, la CEPAL decidió en 2010 redefinir la cohesión social como “la capacidad de las instituciones para reducir de modo sustentable las brechas sociales con apoyo ciudadano (pertenencia). Así, esta definición se sitúa en la tradición del enfoque de cohesión social de la CEPAL, pero delineando las fronteras entre los pilares y conjugándolos en clave de políticas públicas” (Buonomo Zabaleta & Yanes, 2013).

Sin embargo, a pesar de la visión institucional dada por la CEPAL, algunos investigadores han reconsiderado el concepto de la cohesión social y lo han redefinido en términos de las interacciones tanto horizontales como verticales entre los miembros de una sociedad. Se caracterizan por un conjunto de normas y

actitudes que incluyen la confianza, el sentido de pertenencia y la voluntad de participar y ayudar, así como sus manifestaciones conductuales (Chan. J, Chan. E & Ho-Pong, 2006). Esta definición es la que se ajusta en mayor medida al tipo de análisis que se realiza en el presente artículo, en relación con los espacios verdes públicos.

La importancia de la cohesión social para las sociedades en posconflicto recae en la responsabilidad de reconstruir todas las relaciones al interior del Estado y entre los mismos ciudadanos, para restablecer la confianza, la cooperación y la solidaridad. La cohesión social también se ha utilizado como herramienta para entender algunas dinámicas sociales como la exclusión social, la pobreza o la inequidad, dinámicas que están muy presentes en las sociedades en escenarios de posconflicto. Recientemente, se ha utilizado el término como variable determinante en estudios sobre crimen y violencia, la hipótesis que más tiene respaldo por investigadores como Forrest y Kearns (2001), es la correlación entre la falta de cohesión social con los altos niveles de crimen y violencia en las comunidades, esta correlación es también aplicable a las sociedades en postconflicto, puesto que la fragilidad social luego de los conflictos armados es más alta y se requiere un trabajo articulado por parte de la comunidad y el Estado por medio de programas educativos en ciudadanía que involucren la cohesión social.

Espacios públicos

Para hablar de cohesión social, es pertinente examinar la relación entre ciudad y sociedad. Efectivamente, el alma que da vida a las ciudades es el conglomerado de personas que la habitan y las actividades que se desarrollan a diario en sus calles, parques, plazas, etc. y que contribuyen significativamente al crecimiento tanto físico como social de la ciudad.

El espacio público como dimensión espacial de la ciudad y lugar de identificación social de sus habitantes, ha sido tema de interés de varios filósofos y autores a través del curso de la humanidad, desde Aristóteles hasta Hannah Arendt.

Haciendo una visión retrospectiva de dicha relación, el primer acercamiento que se tiene es Grecia, siendo el Ágora ateniense el hito inaugural del espacio público como ideal democrático, donde se realizó la primera distinción entre lo público y lo privado dentro del marco de la configuración de las ciudades-estado (Berroeta Torres & Moranta Vidal, 2012). Ferry (1995) afirma que el concepto de ágora es tomado como el lugar donde los ciudadanos deben reunirse a debatir sobre asuntos concernientes al gobierno de la ciudad y donde son libres de las obligaciones cotidianas. Es decir, que lo público se equiparó a lo político, donde las decisiones tomadas en este espacio estaban dotadas de legitimidad para regular la convivencia entre los ciudadanos.

En su obra *la Política* (1932), Aristóteles meditaba sobre el beneficio de la unidad en la ciudad, llegando a la conclusión de que al hacerse más unitaria ya no sería ciudad, puesto que el concepto de ciudad está estrechamente relacionado con la

pluralidad. Sin embargo, debe existir un equilibrio entre estos dos elementos, puesto que cierto grado de unidad permite la construcción de espacios comunes y un exceso de pluralidad llevaría a un estado de anarquía.

Otra perspectiva del espacio público que vale la pena resaltar es la dada por Habermas, quien sostenía que “La ciudad es sobre todo el espacio público donde el poder se hace visible, donde la sociedad se fotografía, donde el simbolismo colectivo se materializa. La ciudad es un escenario, un espacio público que cuanto más abierto esté a todos, más expresará la democratización política y social.” (citado por Borja & Muxi, 2003)

Por su parte, Hannah Arendt (citada por Di Pego, 2006) lo entiende como:

un ámbito que se conforma cuando las personas, concibiéndose como igual, se reúnen para actuar y dialogar en concierto [...] caracterizado por: (i) que las personas se reúnan concibiéndose como iguales (isonomía e isegoría), (ii) para dirimir sus asuntos fundamentalmente a través de la acción y de las palabras, y (iii) que esto sea visible y accesible –formalmente- para todos (Di Pego, 2006).

En este sentido, cabe decir que el enfoque dado por Arendt es de corte procedimental, haciendo hincapié en el tipo de relaciones que desarrollan las personas (o ciudadanos) en torno a la libertad que les otorga el espacio público.

Las definiciones expuestas destacan la existencia y correlación a través de la historia del trinomio sociedad - espacio público - ciudad, en el cual el espacio público es la expresión misma de la sociedad. Por lo tanto, el espacio público está definido no sólo por su libre acceso y uso, sino por el conceso generado en torno al tipo de manifestaciones sociales que se pueden desarrollar en estos espacios (Neira, 2007).

Espacios públicos verdes urbanos

Los espacios verdes constituyen un tipo particular de espacio público. De manera más precisa, se caracterizan en la literatura por ser espacios públicos compuestos principalmente por vegetación, que se encuentran en óptimas condiciones para la recreación y esparcimiento y brindan seguridad a los usuarios (Guerrero & Culós, 2007). Carmona (2010) los define así: zonas abiertas y accesibles con árboles individuales, espacios diseñados de menor tamaño, y escenarios naturales conectados con las zonas construidas³.

Los espacios verdes públicos ofrecen servicios individuales relacionados con la salud, satisfacción espiritual, servicios recreacionales, de carácter estético y con la sensación de confort y calidad de vida en las ciudades (Millennium Ecosystem

³ « openly accessible areas with individual trees, smaller designed sites and larger nature-like settings in connection to built-up areas »

Assessment, 2003). Además de los beneficios individuales, una literatura voluminosa multidisciplinaria (desde la psicología ambiental, la sociología, los estudios políticos, la geografía o el urbanismo) ha demostrado en los últimos treinta años los aportes de los espacios verdes urbanos a la cohesión social. De manera interesante, Marx fue uno de los autores que hizo referencia a los beneficios de la naturaleza, ajustando el concepto de metabolismo para analizar la interacción entre humanos y naturaleza bajo la hipótesis de que la fuente de toda riqueza no es el trabajo, sino que la naturaleza es valor de origen y la mano de obra es la manifestación de la misma naturaleza (Gomez-Baggethum, De Groot, Lomas, & Montes, 2010).

A partir de una extensa revisión de la literatura y de estudios de caso, A. Kazmierczak (2010) explica en su tesis de doctorado, las maneras a partir de las cuales los espacios verdes aportan a la cohesión social, lo que corrobora las teorías expuestas anteriormente sobre los espacios públicos en general. Primero, son equipamientos de acceso libre y gratuito cerca de donde viven los ciudadanos. Segundo, por esta misma razón, son escenarios que permiten y facilitan las interacciones sociales. Pero, además de eso, por ser lugares que facilitan el contacto con la naturaleza, alivian el estrés y la agresividad. Y, finalmente, si están en un buen estado de mantenimiento, estos espacios verdes tienen el potencial de facilitar la identificación de la ciudadanía con un territorio.

Por lo tanto, se justifica plenamente el acento puesto, dentro de la Nueva Agenda Urbana adoptada durante la conferencia Hábitat III desarrollada en Quito en octubre de 2016, sobre el espacio público, como un espacio multifuncional que permite el desarrollo y bienestar de las sociedades. En el artículo 37, los Estados firmantes se comprometen a:

promover, espacios públicos inclusivos, *accesibles, verdes y seguros y de calidad*, incluyendo calles, aceras y carriles para bicicletas, plazas, áreas frente al mar, *jardines y parques*, que son áreas multifuncionales para la interacción social y la inclusión, la salud humana y el bienestar siendo, el intercambio económico, y la expresión cultural y el diálogo entre una amplia diversidad de personas y culturas, y que están diseñados y manejados para asegurar el desarrollo humano y la construcción de sociedades pacíficas, incluyentes y participativos, así como para promover una vida juntos, conectividad e inclusión social⁴ (United Nations, 2016).

Este compromiso por parte de los Estados firmantes resalta la importancia de los espacios verdes públicos como una herramienta inclusiva, con unas características de multifuncionalidad donde se destaca la accesibilidad para todos los ciudadanos,

⁴ Texto en inglés Art 37: "We commit ourselves to promoting safe, inclusive, accessible, green and quality public spaces, including streets, sidewalks and cycling lanes, squares, waterfront areas, gardens and parks, that are multifunctional areas for social interaction and inclusion, human health and well-being, economic exchange, and cultural expression and dialogue among a wide diversity of people and cultures, and that are designed and managed to ensure human development and build peaceful, inclusive and participatory societies, as well as to promote living together, connectivity and social inclusion".

lo cual se relaciona con la percepción de igualdad en los espacios públicos que plantea Hannah Arendt.

En Colombia, la definición actual y oficial del espacio público se encuentra en el artículo 139 del reciente *Código Nacional de Policía y Convivencia* (2017) e incluye estos espacios con sus beneficios:

El subsuelo, el espectro electromagnético, las áreas requeridas para la circulación peatonal, en bicicleta y vehicular; la recreación pública, activa o pasiva; las franjas de retiro de las edificaciones sobre las vías y aislamientos de las edificaciones, fuentes de agua, humedales, rondas de los cuerpos de agua, parques, plazas, zonas verdes y similares; las instalaciones o redes de conducción de los servicios públicos básicos; las instalaciones y los elementos constitutivos del amoblamiento urbano en todas sus expresiones; las obras de interés público y los elementos históricos, culturales, religiosos, recreativos, paisajísticos y artísticos; los terrenos necesarios para la preservación y conservación de las playas marinas y fluviales; los terrenos necesarios de bajamar, así como sus elementos vegetativos, arenas, corales y bosques nativos, legalmente protegidos; la zona de seguridad y protección de la vía férrea; las estructuras de transporte masivo y, en general, todas las zonas existentes y debidamente afectadas por el interés colectivo manifiesto y conveniente y que constituyen, por consiguiente, zonas para el uso o el disfrute colectivo.

Entonces, el término “espacios públicos” se usará en este estudio únicamente en el sentido de espacios públicos verdes urbanos (parques de pequeño, mediano y grande tamaño, bosques urbanos), que son los que más han sido estudiados en este contexto a nivel internacional, con la intención de establecer los lineamientos de la política pública en el tema para Colombia.

Metodología

La problemática tratada en el presente trabajo, al ser multidimensional, requiere el uso de técnicas de investigación que permitan realizar un análisis holístico, por lo cual se contempla el uso de enfoques múltiples como el cualitativo, descriptivo, la revisión bibliográfica y el análisis de casos comparados.

En este artículo, se revisan las investigaciones y trabajos académicos que se han realizado hasta el momento que ponen en evidencia la utilidad de los espacios públicos de naturaleza⁵ en las ciudades para generar cohesión social en contexto de posconflicto.

Luego, haciendo uso de la metodología cualitativa se realiza un análisis orientado a desarrollar la hipótesis de que los espacios públicos son lugares donde se pueden desarrollar estrategias de política pública eficaces para la construcción de ciudadanía y la consolidación de la paz en un escenario de posconflicto. En consecuencia, se analiza de la misma manera y apoyado en algunos datos

⁵ Hace referencia a los espacios públicos con un fuerte componente de vegetación como árboles, jardines etc.

estadístico que respaldan el análisis, las variables de posconflicto, espacios verdes y la cohesión social.

Además, se analizan las experiencias internacionales en sociedades en posconflicto junto con algunas pocas experiencias en Colombia en torno a los espacios verdes. Los países seleccionados son Irlanda del Norte, Sudáfrica, y El Salvador con la intención de analizar de manera descriptiva el uso, estado y papel que tienen los espacios verdes en los procesos de construcción de paz. Finalmente se proponen estrategias que podrían servir como lineamientos de políticas públicas relacionadas con el posconflicto en Colombia.

Resultados

Se realizó una revisión bibliográfica que demuestra la existencia de numerosos trabajos investigativos que concluyen en el papel sobresaliente de los espacios públicos para contribuir a un tejido social sólido (Kazmierczak, 2010; Peters, Elands, & Buijs, 2010). Entre ellos, uno elaborado en Colombia por Ordóñez y Duinker (2014) sobre el urbanismo social, desarrollado en Medellín, integra las variables de análisis de espacios públicos y cohesión social, mas no contempla la dimensión del posconflicto. Más que todo, las investigaciones resaltan desde hace más de tres décadas la importancia de los espacios de naturaleza urbanos (parques, bosques urbanos, corredores verdes, parques de bolsillo, etc.) para generar beneficios múltiples relevantes a la cohesión social (Borja & Muxi, 2003; Segovia, 2007; Burbano & Páramo, 2014). Por lo tanto, es acertado afirmar que ninguno está enfocado a estudiar el papel del uso de los espacios verdes existentes para facilitar la cohesión social y la reconciliación nacional en casos de postconflicto.

La importancia de la cohesión social en el posconflicto

Debido a las características del conflicto colombiano y sobre todo su prolongada duración, las consecuencias sobre la población y sus instituciones son de carácter significativamente negativo; en donde la sociedad colombiana se resquebrajó de tal manera, que hizo que se transformara en una sociedad tolerante a los diferentes tipos de violencia y enferma de anomia⁶ (Reyes Morris, 2016).

Los acontecimientos mencionados suponen para Colombia un cambio en la realidad sociopolítica y un periodo de transición que tiene como fin la reconciliación entre la sociedad, sus instituciones y el fortalecimiento de la democracia, bajo un nuevo contexto y discurso político en pro de la construcción de una paz estable y duradera.

⁶ De acuerdo con el Doctor Reyes Morris (2016) la anomia es una situación social en la cual las normas estipuladas ya no tienen la suficiente fuerza para regular las diferentes interacciones de la cotidianidad social, es decir que se ha dado una pérdida de legitimidad. También se entiende como una inestabilidad y desintegración del tejido social.

Lo anterior se convierte en un reto de gran magnitud para el país, puesto que se debe redefinir el contrato social en un escenario de extrema fragilidad y requiere de la articulación de los diversos actores involucrados para lograr un proceso exitoso. Como bien lo dice Rettberg (2013), más allá de la desmovilización de los combatientes, una “paz estable y sostenible requiere de una reducción de los homicidios, pero apalancada por cambios sociales, económicos y políticos cruciales”.

Efectivamente, la bibliografía relacionada con el posconflicto ha encontrado como característica común que la violencia no conlleva una reducción real en este nuevo escenario (Steenkamp, 2005,2011; Schuld, 2013; Boyle, 2015)⁷ y luego de los acuerdos de paz, suelen relacionarse directamente con la criminalidad y dejan al descubierto los conflictos sociales ocultos bajo la violencia política (Camelo, 2015).

Por ejemplo, en Sudáfrica se atribuyen los altos niveles de delincuencia y violencia, a la falta de cohesión social producto del Apartheid, que llevó a la desintegración de la sociedad. Una vez se dio la transición a la democracia, después de la firma de los acuerdos de paz, la desigualdad entre las comunidades negras se incrementó y la cohesión social se debilitó significativamente, afectando los índices de criminalidad y violencia de manera especial en las ciudades (Veit, Barolsky, & Pillay, 2011). Según Palmary (2015), las formas en que se ha adoptado la cohesión social en Sudáfrica, partiendo de una revisión de los documentos y discursos relevantes, evidencian un trato como sinónimo de construcción de nación: por ejemplo, en el título del Plan de desarrollo nacional, *A National Strategy for Developing an Inclusive and Cohesive South Africa*, se evidencia esta concepción de la construcción de paz al equiparar los términos.

Esta coyuntura también ocurre en El salvador: a pesar de la implementación de políticas públicas que buscan fortalecer la cohesión social por medio de diferentes canales, no se ha logrado un impacto contundente. Verbigracia, la política de cohesión social y convivencia ciudadana para la prevención de la violencia en San Salvador y su área metropolitana, busca favorecer y estimular la participación ciudadana por medio de la promoción de valores, principios y convicciones democráticas con el fin de prevenir la violencia y el delito. Asimismo, pretende fortalecer las instituciones involucradas para favorecer los procesos administrativos relacionados (OPAMSS, S.F). Sin embargo, el impacto de estas políticas no ha tenido los resultados esperados, porque, además del fenómeno de violencia de las Maras, se dejó de lado el papel protagónico de la sociedad salvadoreña y no se buscó sanar las heridas sociales, ni restablecer el tejido social.

Se puede apreciar en las tablas siguientes que los lugares públicos, entre los cuales los parques, se volvieron símbolos de la desconfianza generalizada. Según una encuesta de 2009, entre los lugares percibidos como de mayor inseguridad,

⁷ Citados por Camelo (2015)

relacionados con tráfico de drogas y robos, figuran en tercer puesto las plazas públicas y parques (Jiménez Larios, 2010).

Lugares percibidos como de mayor inseguridad

Dónde siente más inseguridad	Porcentaje
El autobús	90.0%
El mercado	80.5%
Las plazas públicas y parques	78.0%
El centro de la ciudad donde vive	67.1%

IUDOP, 2009.

Figura 1: Lugares percibidos como de mayor inseguridad.

Fuente :Jiménez Larios, 2010, p.42.

En consecuencia, el 63% evitan ciertos lugares de recreación.

Reacción ciudadana ante la delincuencia

Cambios de conducta y actitud	Porcentaje
Evitar visita a lugares de recreación	63.1%
Reducir lugares donde van de compras	53.2%
Cierre de negocios a causa de la delincuencia	22.5%
Necesidad de irse del barrio donde viven	19.6%
Organizarse entre los vecinos para protegerse	17.3%
Piensen irse del país por temor a la delincuencia	16.9%
Cambiar el número telefónico debido a las amenazas	10.9%

IUDOP, 2009

Figura 2: Reacción ciudadana ante la delincuencia.

Fuente: Jiménez Larios, 2010, p.47.

Este contexto llevó en 2015 a El Salvador a ser el país más violento del hemisferio occidental, teniendo la tasa de homicidios más alta, 103 por cada 100.000 habitantes (Gagne, 2016). A nivel mundial, ocupa el puesto 111 en el índice global de paz (Institute for Economics and Peace, 2016). Dentro del Plan quinquenal de desarrollo 2014- 2019, realizado por la Secretaría Técnica y de Planificación, se reconoce la limitación institucional en términos de capacidades para responder a las problemáticas de espacio público, seguridad y violencia, debido a la falta de una política integral y a la coordinación entre las diversas instituciones y entidades.

Otro caso pertinente es el proceso de construcción de paz de Irlanda del Norte, durante el conflicto entre las comunidades protestante y católica, los espacios públicos, entre los cuales los parques, se volvieron escenarios de violencia, a tal punto que se construyeron muros (denominado “peacelines”) en distintos barrios para dividir las comunidades y evitar los enfrentamientos. Uno de estos “peacelines” fue edificado en Alexandra’s Park en Belfast y lo cortó en dos. En vista de este contexto, la agenda de inclusión y cohesión social realizada por el Gobierno para el

posconflicto, se basó en tres estrategias claves: los programas de SEUPB PEACE⁸, las políticas de un futuro compartido y cohesión e intercambio e integración (Graham, 2012).

El papel de los espacios verdes urbanos para la cohesión social en casos de posconflictos

Los espacios públicos se integran perfectamente en tales estrategias: de la misma manera que pueden actuar como escenarios de violencia, los espacios públicos como los parques y los bosques urbanos pueden ser parte de las estrategias de solución en sociedades en posconflicto. Así, en Alexandra's Park en Belfast, después de la firma de los acuerdos de paz en 1998, una puerta se abrió en el "peaceline"; desde entonces, esta puerta se queda abierta durante el día, como un símbolo de la reconciliación. Aún más, recientemente, un grupo de mujeres han introducido unas bancas en el parque, para que los habitantes se puedan quedar más tiempo e intercambiar.

En El Salvador, a raíz de las observaciones mencionadas anteriormente y de la falta de convivencia en los parques y otros lugares de esparcimiento, debido al temor, pero también a la falta de mantenimiento que no propicia un sentimiento de confianza, se ha hecho una importante inversión en infraestructura en 56 comunidades, que incluyen "mejoras en áreas verdes y parques, construcción y equipamiento de complejos deportivos, iluminación de canchas de fútbol, juegos infantiles" (Jiménez Larios, 2010).

Paralelamente a estas iniciativas "top-down", se han desarrollado algunos proyectos de construcción de paz en los espacios públicos, liderados por la sociedad civil. Entre ellos, el "monumento a la memoria y la verdad" construido en 2003 en el parque Cuscatlán en la ciudad de San Salvador. Este monumento es un muro de 85 metros de largo y 3 metros de alto, donde están consignados los nombres de más de 25.626 víctimas. Eso ha permitido, por una parte, que los familiares tengan un espacio de duelo de sus seres queridos y, por otra parte, que se genere una apropiación por parte de la comunidad de un espacio subutilizado.

Otra experiencia significativa se desarrolla en el municipio Sonsonate, con el proyecto "Tardes de Convivencia" que tiene como objetivo "provocar espacios de diversión y sano esparcimiento en la comunidad, en los cuales también se puedan utilizar para llevar mensajes de convivencia pacífica" (amuprev, S.F). Este proyecto, que inició en 2011, se toma los espacios públicos como parques y plazas en diferentes barrios para realizar actos artísticos, culturales y talleres que contienen un mensaje de convivencia pacífica ciudadana. Uno de los impactos que se ha evidenciado es que el índice de homicidios en las zonas intervenidas se ha reducido en un 33% y los robos y hurtos en un 45%. Adicionalmente, este proyecto ha

⁸ Por sus siglas en inglés

recobrado la confianza de la comunidad en la Policía Municipal, creado espacios de acercamiento y reconocimiento entre los actores comunitarios y se lo ha apropiado la ciudadanía, pasando del liderazgo de la Alcaldía al liderazgo de la comunidad.

Un tercer caso se refleja en la Republica de Sudáfrica, la cual se ha enfrentado a grandes retos en materia de reconciliación y cohesión social después de 1994 (Tepper, S.F): a pesar de que se encuentra una amplia literatura académica referente, existen pocas iniciativas involucrando la naturaleza urbana como herramienta de desarrollo social. Entre ellas, vale la pena resaltar un Plan municipal de desarrollo espacial de ciudad del Cabo (Williams, 2000), en donde a través del desarrollo urbano en torno a la movilidad se busca crear infraestructura verde para los ciudadanos. Por otra parte, existe un Programa comunitario del trabajo (Masuku, 2015), donde los ciudadanos en paro tienen un subsidio por 100 días que debe ser condonado con trabajo social en diferentes actividades, una de ellas siendo el cuidado de los parques y espacios verdes. Otro proyecto registrado es el de Helenvale Mandela Bay (Safer spaces, 2016), un township símbolo del apartheid donde se reubicaron 6000 personas de color y que actualmente tiene una sobrepoblación que asciende a 30.000 habitantes. Aquí se desarrollan con ayuda de cooperación alemana diversos proyectos para restaurar el tejido social y empoderar a los ciudadanos: dentro de los 5 programas que componen el programa existe uno sobre espacios verdes y cohesión social como estrategia de recuperación de la seguridad del township. Finalmente, existen otras iniciativas que han surgido de la misma sociedad civil en diferentes ciudades de Sudáfrica como Thokoza, Katlehong, Tembisa, Wilgespruit, Vaal, Kagiso y Mamelodi (Kgalema, 1999), bajo la forma de la construcción de monumentos en espacios públicos, que los han convertido en zonas conmemorativas para honrar a quienes murieron durante la violencia política del pasado, y, asimismo, servir como símbolo del proceso de reconciliación.

Es evidente que, en Sudáfrica desde el fin del apartheid, se ha dado una transformación social y urbana que ha tenido la intención de integrar una visión holística del desarrollo donde se contemplan los espacios verdes. Sin embargo, aún no se han desarrollado políticas específicas para promover e integrar el uso de los espacios públicos verdes y, de esta manera, aprovechar sus múltiples beneficios que se verán traducidos en la calidad de vida de sus ciudadanos y la cohesión social urbana como definida en el marco conceptual.

En Colombia, cabe resaltar la experiencia del barrio Santo Domingo Savio, ubicado en la comuna 1 de Medellín. Nació como producto de la violencia de los años 60 y 70 por invasión de las poblaciones desplazadas que huían a Medellín en búsqueda de seguridad y oportunidades de vida. Este barrio se ha caracterizado por ser un referente de marginalidad, deuda social y altos índices de violencia delincuencial, sicariato y narcotráfico, entre otros males sociales. En las últimas décadas, las diferentes administraciones locales, aplicando el concepto de urbanismo social⁹

⁹ “El urbanismo social busca transformaciones profundas en las relaciones administración local-ciudadanía a través del uso de la arquitectura, la educación, la recuperación de espacios públicos, el fortalecimiento de la

sumado al respaldo de la comunidad, han intervenido este sector con infraestructura pública, dotándolo con la biblioteca España, metro cable, parque público, calles etc. como estrategia para contrarrestar la violencia urbana justificada por las condiciones de inequidad en la construcción de ciudad (González Vélez & Carrizosa Isaza, 2011).

Sin embargo, la visión de las administraciones locales sobre la forma de inclusión de la población residente a las dinámicas locales, ha puesto la etiqueta de marginalidad sobre esta comunidad, haciendo estas estrategias poco inclusivas. Sumado a eso, las altas expectativas creadas y el incumplimiento de los compromisos del gobierno han desvirtuado la relación entre comunidad y el Estado, sin desconocer los beneficios que esto ha generado en los habitantes como los que reconoce González Vélez y Carrizosa Isaza (2011):

posibilitó a sus habitantes un acceso económico a diversos lugares de la ciudad, la construcción del Centro de Desarrollo Zonal (Cedazo) y posteriores construcciones realizadas en la administración Fajardo como colegios de calidad, adecuación de centros de salud y el Parque Biblioteca España, articulados al Proyecto Urbano Integral (PUI) de la zona nororiental. Estas transformaciones que dotaron al barrio de nuevos valores icónicos y simbólicos para generar sentidos de pertenencia no solo con los nuevos espacios, sino con las ideas de civilidad y convivencia planeadas desde la administración municipal, han tenido en su construcción y ejecución aciertos y tropiezos y han conjugado diversos intereses, significados y apropiaciones por parte de la administración y de los habitantes del barrio.

En síntesis, a partir de los casos de sociedades en posconflicto mencionados y no obstante los pocos casos existentes donde se relacionen los espacios verdes de manera significativa, dichas experiencias dejan pensar que, a pesar de la poca presencia estatal en las zonas vulnerables y la falta de herramientas que tienen las instituciones gubernamental en los casos donde la hay, existe un gran potencial de los espacios verdes para ser aprovechados en las ciudades colombianas y sus nuevas realidades.

Forjando cohesión social en los espacios públicos verdes en medio del conflicto

En Colombia, antes de llegar al punto en el que las partes se sentaran a negociar un acuerdo de paz, ya se desarrollaban iniciativas ciudadanas y proyectos institucionales de lucha contra la violencia que tenían como eje central la cohesión social; y a pesar, de que no se desarrollaran de manera consciente en torno a los espacios verdes, si se consideran estos espacios como herramientas para facilitar

cultura ciudadana, la participación y la confianza en las instituciones gubernamentales para transformar las relaciones que, históricamente, han estado marcadas por las desigualdades sociales y la ausencia estatal.” (González Vélez & Carrizosa Isaza, 2011).

el encuentro ciudadano y construir la paz. Se resaltan algunos de esos aquí, que pueden empezar una lista de buenas prácticas para Colombia en el contexto actual.

El parque de la Bailarina, ubicado en el exclusivo sector del Poblado en Medellín, antiguamente conocido como el parque Astorga, surgió tras el feminicidio de Isabel Cristina Restrepo Cárdenas, bailarina profesional de ballet clásico, en el 2008. Su madre y unos amigos de la artista, de manera espontánea, se empezaron a reunir en el lugar de su deceso y a realizar actividades culturales. De esta manera, nace la corporación Alas de Mariposa en 2011, quienes convocan a las personas a realizar intervenciones artísticas en el espacio público con un claro mensaje de rechazo a la violencia. Es así, que la Corporación busca crear conciencia en la población de Medellín acerca de la necesidad de apropiarse de los espacios públicos de la ciudad como una medida de seguridad, y de esta manera crear un sentido de pertenencia y de cultura ciudadana, fortalecer a través de la memoria la identidad de las comunidades y contribuir a la construcción de paz en los entornos urbanos (Corporación Alas de Maiposa, S.F).

Un segundo caso se evidencia en Bogotá con una iniciativa top-down por parte de la Alcaldía mayor, con el programa “Paz a la paz”. Este programa surgió dentro del marco de la política “Bogotá Humana” desarrollada por el Ex alcalde Gustavo Petro, y además contó con un trabajo con otras organizaciones deportivas y organizaciones de cooperación internacional a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Busca promover los valores deportivos como la fuerza, el trabajo en equipo y la solidaridad, entre otros, para fomentar hábitos de convivencia, reconciliación y paz en poblaciones vulnerables de los colegios distritales de la ciudad.

Dentro de los compromisos establecidos en el acuerdo firmado por las instituciones vinculadas, se establece específicamente la voluntad de “recuperar espacios, escenarios deportivos y parques para la práctica recreativa para erradicar prácticas delictivas” (IDRD, 2015). Junto con una serie de actividades articuladas como cátedras de la paz en los colegios, la vinculación de barristas al mercado laboral, la formación en deporte a estudiantes de colegios y el refuerzo a los programas de recreación y deporte para población víctima de la violencia, se buscó darle una solución integral e innovadora a una problemática que afecta a todos los sectores de Bogotá. Es de resaltar que en este programa están vinculados alrededor de 500 clubes deportivos, ligas y escuelas de la ciudad, así como 1200 instructores deportivos. En consecuencia, tiene un impacto significativo en la población, puesto que llega a beneficiar a 70.000 estudiantes de colegios distritales, busca desarrollar actividades deportivas y recreativas en los 5.029 parques de Bogotá de distinta clasificación y dimensión a través de más de 1.000 eventos que pretenden sensibilizar a la comunidad, promover la sana convivencia y difundir una pedagogía de paz (IDRD, 2015).

El tercer ejemplo se desarrolla en el Urabá antioqueño con los PMI¹⁰ que dotan de infraestructura urbana ecológica a la ciudad de Turbo. Esta región ha sido reconocida por su contexto de violencia permanente, por ser una zona geoestratégica de importancia, tanto para el Estado colombiano como para las organizaciones delincuenciales, por sus “altos índices de biodiversidad, su abundante oferta hídrica, su localización y su extensa zona costera sobre el mar Caribe” (Orsini & Montoya, 2016). De esta manera, a través de la recuperación del caño Veranillo en Turbo y las estrategias planteadas en el PMI se realizó una gestión de la biodiversidad orientada a la articulación de la vegetación con la oferta de espacios públicos verdes, donde su incremento supone una mejora en las relaciones entre las dinámicas de la ciudad y la naturaleza y favorecer la apropiación de los espacios públicos por medio del deporte y la cultura, propiciando la cohesión social.

Discusión:

posibles estrategias para Colombia

A partir de las características enunciadas en relación con los espacios públicos urbanos, la cohesión social y los beneficios de la naturaleza urbana, así como de los casos existentes a nivel internacional como nacional que se han mencionado con anterioridad, se puede contemplar el papel de gran importancia que tienen los espacios verdes urbanos para contribuir a la reconciliación en el caso colombiano.

En su estudio sobre el desplazamiento y las identidades campesinas, Osorio (2007) afirma que “la llegada a un nuevo territorio requiere un proceso de reestructuración de redes de acción colectiva en nuevos campos de poder, y de resistencia y de solidaridad que se redefinen a partir de la acción y el encuentro con otros”. Siguiendo con lo planteado por el autor, la identificación con los espacios y lugares surge por medio de la práctica diaria de habitar un lugar, pues se marcan sentidos de pertenencia a un grupo social y al mismo tiempo se configuran prácticas concretas y simbólicas, como las agrícolas, domésticas, fiestas, rituales y alrededor de todo esto, se forjan las identidades colectivas basadas en la confianza, la memoria y las historias comunes. En otras palabras, la territorialidad es un proceso continuo directamente relacionado con la cotidianidad y es componente clave para la reconstrucción y renovación del patrimonio social (Osorio, 2007).

Retomando el caso del barrio Santo Domingo Savio de Medellín y siguiendo lo planteado por Ballesteros, Velásquez, Sierra, Vásquez, y Vélez (2011), es el Estado quien, a través de la intervención socioespacial, recobra la legitimidad perdida por

¹⁰ Planes Municipales Integrales (PMI) son una herramienta de planificación territorial los cuales fueron construidos a partir de una visión holística del territorio donde se involucran activamente factores como la sociedad y la biodiversidad, con la intención de que los centros urbanos de los municipios del Urabá (Chigorodó, Carepa, Turbo y Apartadó) tengan un crecimiento controlado y donde se integran los espacios verdes a las dinámicas de los ciudadanos.

la violencia y, “a su vez, se implementa el espacio público como ámbito generador de interacciones entre la ciudadanía y los múltiples actores, como nuevos espacios de encuentro ajenos a la clandestinidad.” Eso refuerza los elementos cruciales que enuncia Kazmierczak (2010): para que los espacios verdes urbanos jueguen su papel en pro de la cohesión social, y en este caso para la reconciliación y construcción de paz en Colombia, surge la importancia de cuidar estos espacios. Existen muchos casos de parques recientes donde los poderes públicos han hecho el esfuerzo de dotar los barrios de espacios verdes para la comunidad, pero sin pensar en el indispensable cuidado del espacio a largo plazo (en términos de mantenimiento y de presencia para asegurar la seguridad, por ejemplo).

Centrando la atención en los acuerdos de paz con las FARC, las ciudades y los temas urbanos como entornos de implementación de los mismos no se consideran, lo cual supone un reto aún más grande para las ciudades en Colombia al establecer estrategias para adoptar los acuerdos de paz, sensibilizar a los ciudadanos y fortalecer los pilares del acuerdo como la participación ciudadana y la cultura de paz. Asimismo, se requiere hacer unas observaciones a los posibles impactos de la implementación en las ciudades, pues si bien, se pueden “dar unas variaciones lógicas de la seguridad y la convivencia ciudadana, así como el surgimiento de nuevos actores y conflictos urbanos a la luz de las dinámicas emergentes y los procesos de transformación que de ello se derivan” (Uprimny Yepes, y otros, 2014).

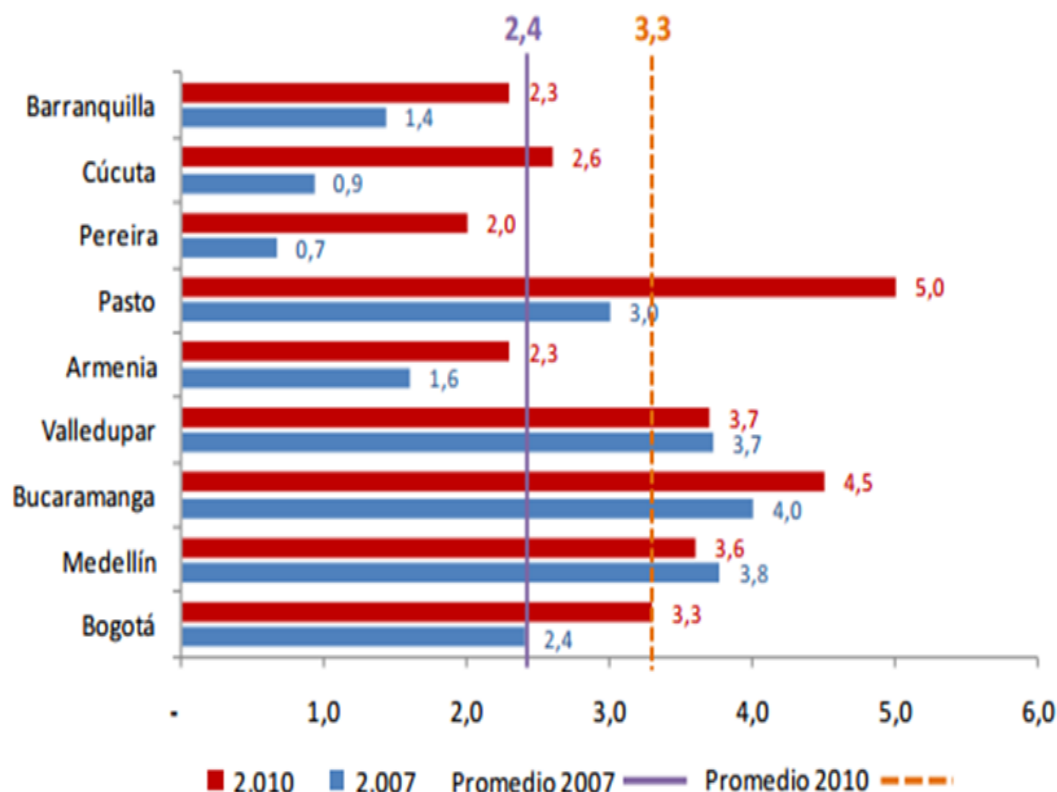
En Colombia, las instituciones que tienen una relación directa con los temas ambientales a nivel local y nacional como el Instituto Humboldt, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Departamento Administrativo de Medio Ambiente, las Corporaciones Autónomas Regionales etc., aún no han considerado de manera directa las ciudades como escenarios de posconflicto y mucho menos de paz. Actualmente, se están desarrollando las temáticas ambientales en el marco de los acuerdos de paz a escala rural. En cuanto a las ciudades, hasta ahora se están entablando las conversaciones interinstitucionales para construir la agenda (Montoya, 2017). Sin embargo, en el mediano plazo se hace necesaria la implementación de estrategias, cuando algunos excombatientes salgan de las Zonas Veredales de Transición (ZVT) y se vuelquen a las ciudades en búsqueda de oportunidades de vida.

A lo anterior se suma el déficit de espacio público en Colombia (donde están consolidadas las superficies duras y verdes). Según el Conpes 3718 sobre espacio público¹¹, se establece que, para el año 2010, la superficie por habitante fue de 3,3 m², lo que representa un déficit de espacios públicos respecto al índice de 15 m² por habitante de Espacio Público Efectivo¹² establecido en el decreto 1504 de 1998

¹¹ Ley 9ª de 1989 y el Decreto 1504 de 1998 definen el espacio público como el “conjunto de inmuebles públicos y los elementos arquitectónicos y naturales de los inmuebles privados, destinados por su naturaleza, por su uso o afectación a la satisfacción de necesidades urbanas colectivas que trascienden, por tanto, los límites de los intereses individuales de los habitantes” (Artículos 5º y 2º, respectivamente) (CONPES, 2012)

¹² Se contabilizan varios tipos de espacios públicos tanto verdes como duros dentro del índice de Espacio Público Efectivo.

(CONPES, 2012). Por ejemplo, en Bogotá, existen 14,905,791 m² en parques, es decir 1,97 m² por habitante. Según la clasificación dada en los datos abiertos del MINTIC (2016), Bogotá tiene 14.589.004 m² de zonas verdes para un total de 7.559.071 ciudadanos (1,92 m² por habitante).



Fuente: Municipios y Distritos. Elaboró: DNP-DDU (2010)

Figura 3: Índice de espacio público/ habitante en ciudades colombianas

Uno de los objetivos del presente artículo es abrir un debate en torno a los espacios verdes que permitieran establecer unas recomendaciones para Colombia en el tema, y así facilitar la transición a una sociedad en posconflicto. Por lo tanto, se propone lo siguiente.

Se debería poner en la agenda pública la relevancia de las ciudades para la construcción de la paz. Pues si bien, la mayoría de la población colombiana se encuentra concentrada en el 0,36% del territorio colombiano (IGAC, 2014), esto se puede lograr dando a conocer a los gobiernos de todo nivel del país su relación con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y de los planes de desarrollo. Más de la mitad de los ODS están relacionados de alguna manera con las ciudades. Por lo tanto, los espacios públicos verdes, a través del fortalecimiento de la cohesión y apropiación social, impactan directamente los objetivos de: reducción de la pobreza, hambre cero, salud y bienestar, reducción de las

desigualdades, ciudades y comunidades sostenibles, producción y consumo responsable, acción por el clima, vida de ecosistemas terrestres y paz, justicia e instituciones sólidas (objetivos 1,2,3,10,12,13,15 y 16).

Se debería realizar una revisión detallada de las políticas públicas a nivel nacional, con la intención de consolidar dichos instrumentos de carácter normativo, de obtener un impacto mayor y de facilitar la implementación de las estrategias. Una vez se realice esto, se pueden identificar las instituciones que se deben articular en los siguientes temas: reintegración de excombatientes, víctimas del conflicto armado, posconflicto, ordenamiento territorial, medio ambiente, educación y salud. Estas instituciones en una primera aproximación serían el Ministerio de Ambiente, el Departamento Nacional de Planeación, el Instituto Humboldt, la Alta Consejería para el posconflicto, el Centro de Memoria Histórica, la Unidad para las víctimas y la Agencia Colombiana para la reintegración, el Ministerio de Educación Nacional y las universidades en articulación con el parlamento nacional y concejos municipales.

Siendo un momento coyuntural (en materia de la agenda política y del nuevo contexto de posconflicto) donde a nivel local se está dando una (re) programación de los planes de ordenamiento territorial, es el momento indicado para introducir la protección y la creación de nuevos espacios verdes urbanos, con un enfoque multidimensional y multifuncional, que permita garantizar los derechos humanos de los ciudadanos, generar equidad y reconstruir el tejido social.

Liderado por la Agencia Presidencial de Cooperación (APC), con ayuda de la comunidad internacional, se podrían desarrollar proyectos y programas sobre pedagogía ciudadana que involucren el deporte, el arte y la cultura, así como la agricultura urbana, en donde se integren en los espacios verdes las diferentes comunidades que componen la ciudad, por ejemplo, integrantes de la fuerza pública, desmovilizados, víctimas, desplazados y el ciudadano que no ha tenido una relación directa con el conflicto, para generar en torno a estas actividades una sensibilización a las heridas del conflicto y de esta manera empezar a reconstruir el tejido social.

Redefinir los espacios verdes como espacios de memoria y reconciliación para la no repetición de una historia de violencia, lo cual debería estar a cargo del Ministerio de cultura y la Alta Consejería del posconflicto; a su vez, esto podría fortalecer el sector del turismo. Por ejemplo, a través del arte en espacios verdes, se puede reivindicar a las víctimas y fomentar la apropiación de estos espacios ciudadanos, lo que permitiría dar solución a la problemática identificada en el Conpes 3718 sobre la falta de espacios verdes y la falta de apropiación colectiva de los espacios públicos.

Finalmente, se debería involucrar a la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones, con la intención de fomentar la apropiación de los espacios verdes y su mantenimiento, pues es evidente que las estrategias bottom-up, apoyadas por las autoridades, tienen una mayor perdurabilidad en el tiempo ya que generan

identificación, satisfacción de las necesidades de la población y un reconocimiento con el territorio.

Conclusión

Como se ha mencionado a lo largo del texto, además de que los espacios públicos propician un bienestar individual, también se pueden configurar como una herramienta que facilita la cohesión social y la construcción de relaciones más armónicas entre los ciudadanos. Estos se convierten en una expresión del espíritu de la sociedad, puesto que son esos espacios, como se demostró al principio, donde se formulan las necesidades políticas, sociales, económicas y ambientales de la ciudadanía y, a su vez, donde se refleja el poder de las decisiones políticas porque tienen una relación directa con el espacio, es decir que los efectos de estas decisiones pueden no verse en el corto plazo o pueden ser permanentes luego del cambio político.

Recogiendo las experiencias analizadas tanto de las sociedades en posconflicto, como las iniciativas ciudadanas y gubernamentales en Colombia, es preciso afirmar que el impacto de los espacios verdes como elemento de cohesión social es demostrativo para entender los beneficios que las sociedades reciben de estas zonas en las ciudades, en donde no sólo se fortalece el sentido de pertenencia a un lugar, y se impacta positivamente la salud física y mental, sino que también tienen la capacidad de contar historias a través de los monumentos y crear nuevas experiencias y recuerdos de una sociedad en constante transformación. Con las iniciativas ciudadanas en torno a los espacios verdes, se evidenció que no solo prestan unos servicios a las sociedades de diversa índole, sino que se convierten en una oportunidad de transformación de las comunidades y especialmente de las vulnerables, pues ofrecen oportunidades de desarrollo integral y a largo plazo una evolución del estilo de vida de sus habitantes.

Para una sociedad como la Colombiana, en donde el conflicto armado ha dejado huellas muy fuertes en sus habitantes, estos espacios en las ciudades dan la posibilidad de aliviar el estrés diario y brindan espacios de memoria y recordación tras 52 años de conflicto, como se evidenció un poco en los espacios públicos del Salvador y Sudáfrica que se convirtieron en símbolos de una lucha que dejó millones de muertos y que las futuras generaciones deben recordar para honrar su memoria y evitar la repetición de estos hechos atroces.

Una de las mayores problemáticas observadas es que la deficiencia del espacio público es una cuestión importante en Colombia, sobre todo en las poblaciones y áreas de escasos recursos económicos, pues su densidad poblacional, debido

principalmente al desplazamiento forzado, es exponencialmente más alta a las áreas con un ingreso mayor per cápita. Esta dinámica se expresa de la misma manera en el Salvador, Sudáfrica, y es una tendencia a nivel mundial. A pesar de las diferencias sustanciales entre los conflictos tomados como casos de estudio, cabe resaltar que se encontró como punto en común el pasado político oscuro de su historia, y la capacidad de resiliencia de sus sociedades, y en especial de la sociedad civil que se empoderó en el posconflicto y se apropió de los lugares de encuentro como las áreas verdes, para facilitar la transición y promover la dignidad humana, la diversidad y las libertades que brinda una nueva realidad.

Otro efecto que se debe resaltar es que muchas de las iniciativas ciudadanas mostradas se tradujeron en políticas públicas que buscan articular el posconflicto con el desarrollo urbano a través de sus espacios públicos; sin embargo, estas medidas se quedan cortas en las áreas verdes, ya que no se aprovechan todos los servicios que pueden prestar y se limitan a la infraestructura construida en los espacios públicos.

La otra problemática observada fue la falta de bibliografía e investigaciones que involucren las tres variables de análisis: espacios verdes urbanos, cohesión social y posconflicto. A pesar de que existen trabajos donde se ha contribuido a llenar este vacío de conocimiento y de práctica (no solo a nivel académico, sino también político), las dimensiones ecológicas aún son desconocidas en las sociedades en posconflicto, debido a que el debate y las investigaciones en torno a la consolidación de la paz se han centrado en aspectos sociopolíticos. Y si bien se han desarrollado algunos trabajos relacionados con aspectos ambientales, estos se enfocan en el papel de las cuestiones ecológicas del medio ambiente y los recursos naturales, dejando de lado las preocupaciones por los problemas y procesos ambientales en el debate general de construcción de paz (Krampe, 2016).

La naturaleza en las ciudades propicia espacios para la renovación personal y brinda herramientas de resiliencia social, lo cual se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible formulados por Naciones Unidas. Es por ello que son espacios públicos excepcionales y a su vez neutrales para la reconstrucción del tejido social, a través de políticas públicas enfocadas en los espacios verdes, que se construyan con la participación y el involucramiento de todos los ciudadanos, para que realmente sean una herramienta efectiva de transformación, reconciliación y desarrollo integral de la sociedad colombiana.

Por último, las experiencias de posconflicto a nivel internacional muestran que la construcción de la paz genera retos que no siempre se anticipan y exigen a los Estados, a la ciudadanía y a la comunidad internacional, trabajar en estrategias alternativas que lleven implícitas un carácter multidimensional y holístico. Así, permiten trabajar en y desde diferentes frentes para el fortalecimiento de la cohesión social, con la intención de restablecer la confianza de la comunidad, dignificar a las víctimas y sobre todo darle más legitimidad al Estado y sus instituciones.

Bibliografía

- l'Escola de Cultura de Pau. (s.f). *Construcción de paz: l'Escola de Cultura de Pau*.
Obtenido de l'Escola de Cultura de Pau:
http://escolapau.uab.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=196%3Aconstruccion-de-paz&catid=70&Itemid=93&lang=es
- amuprev. (S.F). *Historia de éxito El Salvador: Participación ciudadana en Tardes de Convivencia fortalecen prevención de la violencia en el municipio de Sonsonate* ;
amuprev.org. Obtenido de *amuprev.org*:
<http://www.amuprev.org/historias/historias/?id=64#sthash.fFcoUgzp.dpuf>
- Aristóteles. (1932). *Política* (Primera ed.). (N. Estévez, Trad.) Casa Editorial Garnier Hermanos. Recuperado el 12 de Abril de 2016, de
<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/766/pl766.htm>
- Ballesteros, J. I., Velásquez, C., Sierra, M., Vásquez, T. E., & Vélez, E. (2011). Santo Domingo Savio: un territorio reterritorializado. *territorios*, 87-110.
- Berroeta Torres, H., & Moranta Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis [en línea]*, 57-80. Recuperado el 13 de Abril de 2016, de
<http://polis.revues.org/3612>
- Borja, J., & Muxi, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Buonomo Zabaleta, M., & Yanes, P. (2013). *Crecimiento económico y cohesión social en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Burbano, A., & Páramo, P. (2014). *La ciudad habitable: espacio público y sociedad*. Bogotá : Universidad Piloto de Colombia.
- Camelo, H. A. (2015). Aportes para la comprensión de la violencia en periodos de posconflicto . *Ciudad paz-andó*, 8-21.
- Cárdenas, M. (2003). *La construcción del posconflicto en Colombia: enfoques desde la pluralidad*. Bogotá : Fescol, Cerec.
- Carmona, M. (2010). Contemporary public space, part two: Classification . *Journal of urban design* , 175-173.
- Chetail, V. (2009). *Post-Conflict Peacebuilding: A Lexicon*. Oxford: Oxford University Press.
- Código nacional de policía y convivencia. (2017). Colombia.
- CONPES. (2012). CONPES 3718: Política Nacional de Espacio Público.
- Corporación Alas de Maiposa. (S.F). *Nosotros : Corporación Alas de Maiposa*. Obtenido de Corporación Alas de Maiposa: <http://www.alasdemariposa.com>
- Dawson, A. (2006). Geography of Fear: Crime and the transformation of public space in post-apartheid South Africa. En S. Low, & N. Smith, *The politics of Public Space* (págs. 123-142). New York: Taylor & Francis Group.
- Di Pego, A. (2006). Pensando el espacio público desde Hannah Arendt. Un diálogo con las perspectivas feministas. *Question*. Recuperado el 14 de Abril de 2016, de
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/222/161>
- Echandia, C. (2006). *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia (1986-2006)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia .
- Ferry, J. M. (1995). Las transformaciones de la publicidad. En J. En Ferry, & D. Wolton, *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Forrest, R., & Kearns, A. (2001). Social cohesion, social capital and the neighbourhood. . *Urban studies*, 38(12), 2125-2143.

- Gagne, D. (15 de Enero de 2016). *Centro de Investigacion de Crimen Organizado : insightcrime*. Obtenido de Insightcrime: <http://es.insightcrime.org/analisis/balance-insight-crime-homicidios-latinoamerica-2015>
- Gómez-Baggethun, E. (2016). Prologo. En M. A. Mejía, *Naturaleza urbana Plataforma de experiencias*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- González Vélez, M., & Carrizosa Isaza, C. (2011). Entre la planeación urbana, la apropiación del espacio y la participación ciudadana. Los pactos ciudadanos y el Parque Biblioteca España de Santo Domingo Savio. . *Estudios Políticos*, 117-140.
- Graham, L. F. (2012). Northern Ireland's approaches to Social Cohesion: A case study of social capital in victim support groups. . *Shared Space: A Research Journal for Peace, Conflict and Community Relations in Northern Ireland*, 55-70.
- Guerrero, E., & Culós, G. (2007). Indicadores ambientales en la gestión de espacios verdes. El parque Cerro La Morediza. Tandil, Argentina. *Revista Espacios*.
- IDRD. (2015). *Bogotá implementa estrategia de deporte para la paz: IDRD*. Obtenido de Instituto Distrital de Recreación y Deporte: IDRD: <http://www.idrd.gov.co/sitio/idrd/?q=node/1719>
- IGAC. (2014). *Tan solo el 0,3 por ciento de todo el territorio: Comunitado de prensa*. Obtenido de Instituto Geografico Agustin Codazzi: <http://www.igac.gov.co/wps/wcm/connect/cb5f73004856d6f8ab48bbf14a05f094/tan+solo+el+0,3%25+del+pais+es+urbano.pdf?MOD=AJPERES>
- Institute for Economics and Peace. (Octubre de 2016). *Global Peace Index Report 2016 :Institute for Economics and Peace*. Obtenido de Institute for Economics and Peace: <http://www.visionofhumanity.org/#page/indexes/global-peace-index/2016/ZAF/OVER>
- Jiménez Larios, A. (2010). *La Seguridad Ciudadana en la transición gubernamental de El Salvador 2009*. UFG Editores.
- Kazmierczak, A. E. (2010). Urban green spaces and social cohesion.
- Kgalema, L. (1999). *Symbols of hope: Monuments as symbols of remembrance and peace in the process of reconciliation*. Centre for the Study of Violence and Reconciliation.
- Krampe, F. (2016). Building Sustainable Peace: Understanding the Linkages between Social, Political, and Ecological Processes in Post-War Countries. *Doctoral dissertation*, Department of Peace and Conflict Research, Uppsala University. Report / Department of Peace and Conflict Research Uppsala University .
- Lavaux, S. (2004). *Degradacion ambiental y conflictos armados: Las conexiones*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Mantilla Valbuena, S. (2012). Economía y conflicto armado en Colombia: los efectos de la globalización en la transformación de la guerra. Latinoamérica. *Revista de estudios Latinoamericanos*, 35-73. Recuperado el 14 de Febrero de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742012000200003&lng=es&tlng=es.
- Masuku, T. (2015). *A case study of the Ivory Park Community Work Programme*. Centre for the Study of Violence and Reconciliation.
- Millennium Ecosystem Assessment. (2003). *Ecosystems and Human Well-Being*. Obtenido de <http://www.millenniumassessment.org/en/Framework.aspx>

- MINTIC. (2016). *Datos Abiertos Colombia: Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones*. Obtenido de Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones : <https://www.datos.gov.co/Mapas-Nacionales/ESPACIO-VERDE-POR-HABITANTE/276j-m5rd/data>
- Montoya Mejía, G. I. (2011). Avances en cohesión social desde la aplicación del modelo de ciudad compacta: Estudio de caso, barrios Laureles, Las Acacias y Lorena, Medellín-Colombia. 2000-2008. Medellín : , Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- Montoya, J. (14 de marzo de 2017). Herramientas de biodiversidad en la planificación urbana en Colombia. *Coloquio internacional interdisciplinario Colombia-Francia: La ciudad región sostenible como proyecto desafíos actuales, visiones cruzadas y perspectivas*. Bogotá.
- Neira, H. (2007). La naturaleza del espacio público. Una visión desde la filosofía. En O. Segovia, *ESPACIOS PÚBLICOS Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL. Hacia un ejercicio de Ciudadanía* (págs. 29-40). Santiago de Chile : Ediciones SUR .
- ONU. (1992). *UN documents*. Obtenido de An agenda for peace: Preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping. : <http://www.un-documents.net/a47-277.htm>
- OPAMSS. (S.F). *Políticas públicas metropolitanas: Oficina de Planeación del Área Metropolitana de San Salvador*. Obtenido de Oficina de Planeación del Área Metropolitana de San Salvador: http://www.opamss.org.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=15:gestion-institucional&catid=10:que-hacemos&Itemid=140
- Ordóñez, C., & . Duinker, P. N. (2014). Urban Forest Values of the Citizenry in Three Colombian Cities. *Society & Natural Resources: An International Journal*, 834-849. doi:10.1080/08941920.2014.905891
- Orsini, F., & Montoya, J. (2016). Infraestructura Urbana Ecológica: Planes Municipales Integrales en el Golfo de Urabá. En M. A. Mejía, *Naturaleza Urbana. Plataforma de Experiencias*. Instituto Humboldt.
- Osorio, F. (2007). Allá se sufre mucho... pero se vive mejor, identidades campesinas desde lo perdido: los desplazados y sus percepciones. En N. R. Rosario), & J. C. (ICANH), *Documento presentado en el XI Congreso de Antropología en Colombia*.
- Palmary, I. (2015). Reflections on social cohesion in contemporary South Africa. *Psychology in Society*, 62-69. Obtenido de <http://www.scielo.org.za/pdf/pins/n49/05.pdf>
- Peters, K., Elands, B., & Buijs, A. (2010). Social interactions in urban parks: Stimulating social cohesion? *Urban Forestry & Urban Greening*, 93-100.
- Rettberg. (2013). A La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional. . *Estudios Políticos*(42), 13-36.
- Rettberg, A., Camacho, A., Chaux, E., García, A., Iturralde, M., Sánchez, F., . . . L, W. (2002). *Preparar el futuro: conflicto y post-conflicto en Colombia (Vol. 20)*. . Alfaomega.
- Reyes Morris, V. (2016). *La Anomia. Espacios, tiempos, y conflictos anómicos. Análisis de caso*. ediciones aurora.
- Ruiz, N. Y. (2009). Colombia se consolida como una sociedad urbana. En En M. C. Herrera, *Procesos Urbanos Informales y Territorio: Ensayos en torno a la construcción de la Sociedad, Territorio y Ciudad* (págs. 113-122). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Safer spaces. (2016). *Safety and Peace through Urban Upgrading: Safer spaces* . Obtenido de Safer Spaces: <http://www.saferspaces.org.za/be-inspired/entry/safety-and-peace-through-urban-upgrading>
- Segovia, O. (2007). *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* . Ediciones SUR.
- Tepper, J. (S.F). Reconciling Urban Spaces in post-Apartheid South Africa Glimpses of Cape Town's 'liberated' landscape. *Durkheimian Explanation for Suicide Terrorism*. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/237481885_Reconciling_Urban_Spaces_in_post-Apartheid_South_Africa_Glimpses_of_Cape_Town's_'liberated'_landscape
- United Nations. (Octubre de 2016). United Nations Conference on housing and sustainable Urban Development . *Habitat III* . Quito.
- Universidad del Rosario. (S.F). *Jurisprudencia : Experimentos sobre reconciliación política en Colombia : Postconflicto : Universidad de Rosario*. Obtenido de Universidad de Rosario: <http://www.urosario.edu.co/jurisprudencia/jurisprudencia-reconciliacion/ur/Postconflicto/>
- Uprimny Yepes, R., Ortíz Flores, E., Echeverría Ramírez, M., Ziccardi, A., Bedoya Jaramillo, Y., Zárate Botía, C. G., & Puerta Silva, C. (2014). *Retos del hábitat: por la vida, la equidad y los derechos territoriales*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia .
- Veit, A., Barolsky, V., & Pillay, S. (2011). Violence and violence research in Africa South of the Sahara. *International Journal of Conflict and Violence*.
- Williams, J. J. (2000). South Africa: urban transformation. . *Cities*, 167-183.